



# La Misa del Domingo

## Domingo I – Tiempo Cuaresma – Ciclo A 5 de marzo de 2017

**Lectura del libro del Génesis (2,7-9;3,1-7)**

**Sal 50,3-4.5-6a.12-13.14.17**

**Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (5,12-19)**

**Lectura del santo evangelio según san Mateo (4,1-11):**

### **Tentaciones**

Estamos familiarizados con la escena. La hemos leído tantas veces, la hemos podido imaginar tantas veces, que a lo mejor puede perder la fuerza y la novedad que tiene este fragmento del Evangelio con el que comenzamos la Cuaresma.

La escena que narra Mateo está llena de plasticidad y matices y abarca todos los ámbitos de la persona. Jesús en el desierto, y menudo desierto el de Judea, en la soledad más absoluta... y ahí es donde aparecen las tentaciones o más bien la única y gran tentación que seguimos teniendo hoy. Esta tentación es la de eliminar a Dios, al Señor de nuestra vida, volverle la espalda y mirarnos sólo el ombligo. Da igual que la tentación tenga forma de trozo de pan, de miles de ejércitos a los pies o de ángeles recogiendo en la caída. Al final lo que se pone en cuestión es la centralidad de Dios en nuestra vida, el lugar que ocupa para nosotros, en nuestras opciones, nuestros deseos y nuestras acciones. Mirando a fondo cada una de ellas toca un ámbito de la persona: lo personal-corporal (que este pan se convierta...), la dimensión social (todos estos te obedecerán...) y la dimensión religiosa-espiritual (tírate del alero del templo...). Y la respuesta de Jesús siempre es la misma: vuelve la mirada sobre la centralidad de Dios: “no sólo de pan vive el hombre”, “no tentarás al Señor tu Dios”, “solo al Señor tu Dios adorarás”.

### **Frente a las tentaciones la virtud y las virtudes**

Son tiempos los que vivimos en los que es fácil dejarse llevar por la sociedad y vivir como si Dios no estuviese, es fácil claudicar ante tanto bombardeo mediático: ten, compra, date un caprichito,... Y sin embargo, las personas andamos faltas y necesitadas de verdaderos referentes, de verdaderos horizontes que no se agoten en sí mismo. Necesitamos más que nunca volver a centrarnos en Dios, en el Señor de la vida.

La Cuaresma se muestra como un tiempo privilegiado para iniciar este camino de conversión que nos haga pasar de la tentación a la virtud entendida en el mejor sentido del término, en esa excelencia personal en la que llegar a ser la mejor versión de uno mismo, lo que Dios ha soñado para nosotros.



# La Misa del Domingo

- Frente a la tentación del tener la virtud de la generosidad, del dar sin esperar, del dedicar tiempo a quien lo necesita a nuestro alrededor, de ser generoso con los dones recibidos y recordar que los talentos no son para uno,...
- Frente a la tentación del aparentar la virtud de la sabiduría, que nos ayude a descubrir la verdad de la vida, que nos haga de nuevo confiar en las personas y en un futuro mejor posible, que sea capaz de ir más allá del postureo fácil o la vida vivida en 140 caracteres, en posverdades y realidades alternativas.
- Frente a la tentación del poder la virtud de la justicia, que nos recuerde que otro mundo es posible, que merece la pena luchar por él, que hay situaciones ante las que no se puede mirar para otro lado, que hay muchos que necesitan ser defendidos, acogidos, curados,...

Tenemos cuarenta días por delante, cuarenta momentos y razones para volver nuestro corazón a Dios, para soñarnos no a medias sino soñarnos como Él nos quiere... ¿por qué conformarnos con esa imagen limitada del tentador?

*Pedro Hernández, sdb*